DOI: http://doi.org/10.5281/zenodo.5068275
Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

¿TIENE SENTIDO LA VIOLENCIA, EN UN SISTEMA ÉTICO DONDE NO EXISTE EL MAL? UNA MIRADA SOBRE LA POSICIÓN ÉTICA DE BARUCH DE SPINOZA (1632-1677)

DOES IT MAKE SENSE VIOLENCE, IN AN ETHICAL SYSTEM WHERE THE BAD DOESN'T EXIST? A LOOK ON THE ETHICAL POSITION OF BARUCH OF SPINOZA (1632-1677)

José Luis Da Silva Pinto[1]
Universidad Católica Andrés Bello

RESUMEN

Dentro de los linderos de un mundo que se desvela por explicarlo todo desde una racionalidad portadora de principios capaces de darle sentido a las causas y sus efectos, como también del tupido entramado de relaciones que tocan por igual a personas y cosas, tenemos que es de vital importancia puntualizar el lugar que ontológicamente posee el bien y la maldad. Para Baruch de Spinoza este era un problema de primer orden que debería ser abordado por el discurso filosófico, porque ayudaría a definir el rol del entendimiento, de las pasiones y con ello la factibilidad de un mundo capaz de ofrecer respuestas a las agresiones y violencias acostumbradas a maniobrar bajo el amparo del poder religioso, político y social de turno.
Palabras claves: Spinoza, maldad, bien, ética, violencia.

ABSTRACT

Inside the boundaries of a world that it strives to explain everything from a rationality full with principles able to give sense to the causes and their effects, as well as of the dense lattice of relationships that they play equally to people and things, we have that it is of vital importance to remark the place of the good and of the wickedness in the ontologic thing. For Baruch of Spinoza this it was a problem of first order that should be approached by the philosophical speech, because it would help to define the list of the understanding, of the passions and with it the feasibility of a world able to offer answers to the aggressions and violence accustomed to maneuver under the help of the religious, political and social power of shift.
Key words: Spinoza, wickedness, well, ethics, violence

[1] Director del CIFH. /UCAB

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

LA VISIÓN INTELECTUAL DEL BIEN

Asumir la realidad de un acto de creación conlleva irremediablemente a pensar el tipo de correspondencia que debería mantener el creador con lo creado ¿Hasta qué punto convendría mantener la ligazón entre ambos? ¿Qué tipo de responsabilidad tendría el creador sobre su obra? ¿Podría lo creado, en cuanto ente abastecido de criterio propio, actuar a su real criterio y de forma totalmente libre sin reparar en posibles compromisos con su gestor? ¿Dónde y cómo quedaría saldada su deuda para con su apoderado? ¿Quisiera o no el creador cobrar por su hechura, pedir algo a cambio, como por ejemplo respeto por la obra realizada? Con mayor precisión podemos preguntarnos sobre el papel que juega el bien y el mal dentro del tupido sistema de las relaciones naturales, y dentro de éstas aquellas que corresponden al proceder específicamente humano.

¿Se puede hablar de una misma tesitura para el bien que para el mal, poseen el mismo estatus ontológico, moral, religioso? ¿Existen por sí mismos o su presencia es sólo posible a través de un cuerpo de relaciones y afecciones propias de la interacción entre los cuerpos, entre los organismos? ¿Cuál es el ámbito de su procedencia?, ¿ontológica, moral o religiosa?, y ¿qué decir de los argumentos que ambiciona inscribir un cuerpo de dependencias, intensidades e interrelaciones, en lo que cabría colocar carteles que indiquen lo permitido como también lo prohibido? Acaso se trata de un problema abordable con el sólo cumplimiento de explícitos requisitos morales o más bien será un tema más cercano al ámbito de la reflexión ética, si bien menos expedita para las premuras de una cotidianidad poco presta a las detenciones y a los engorrosos porqué, pero más acorde con la supuesta pretensión de conjurar los nubarrones que pudiesen emerger en lo interno de una conciencia que no sabe a ciencia cierta cuál debería ser su efímero proceder en un mundo signado por la diosa fortuna. Y más allá de este peregrino problema otro de no menor catadura: ¿De qué

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

manera y bajo qué formulas cabría articular un discurso vinculante entre la filosofía y la religión? ¿Se ayudan, se complementan, o simplemente obedecen a discursos y propósitos irreconciliables?

Ubicados en los linderos de un mundo que se desvive por explicarlo todo desde una racionalidad portadora de principios capaces de darle sentido a las causas, los efectos y de las relaciones que conectan ambos lados de la cadena de manera necesaria, tenemos que adquieren valor términos como los de orden, armonía, cálculo y equilibrio. Materiales que juntos constituyen la argamasa del pensamiento racionalista inaugurado por Descartes, y mantenido con no pocas variantes por Spinoza y Leibniz. En ellos, de manera general, se hizo indispensable la claridad y distinción como método de trabajo, sin cuya asistencia ningún argumento pudiese erigirse como verdadero, lo que vendría a ser entendido al mismo tiempo como existente. Aquello que se pretendía verdadero necesitaba un espacio en el que las interferencias de la fe y de la creencia pudiesen quedar anuladas por una razón segura de su proceder, capaz de asumir su propia tutoría, presta a demostrar la existencia de un mundo explicable por leyes claramente deducibles de una razón que no quiere tomar ningún atajo, que no quiere dejar todo el trabajo a los autorizados intérpretes de las Escrituras. En este contexto sería posible analizar los lazos que pudiesen constituirse, al tiempo que establecer la cercanía entre la verdad, la existencia y el bien. Ante tales exigencias la mismísima fe tuvo que ser reconducida hacia el seno de una Iglesia signada por las disputas que produjeron por una parte las reformas protestantes y, por la otra, la contrarreforma católica, dejando el campo abierto a un mundo que la filosofía moderna no desestimó en atajar. Las tareas fueron reasignadas procurando que la razón marcase las pautas, indicase los caminos, certificase los procedimientos.

Se hizo necesario reconsiderar el papel de las facultades humanas y con ello el lugar del hombre en la Naturaleza. No se podían desestimar los

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

problemas que aquejaban la materialidad de un mundo inobjetable e inocultable y, con ello, lo concerniente a la corporeidad humana. El cuerpo humano se mostraba en su esplendor y miseria. No cabría pensar al hombre desde la sola ingerencia del mundo espiritual, de ahí que debía reconocer su pertenencia a un mundo con espacio y tiempo determinados. Fue necesario auscultar los distintos mecanismos que daban cuenta de los procesos corporales del hombre para con ello catalogar sus padecimientos, sus afecciones, enfrentando y modificando, de esta manera, las lecturas que tradicionalmente reposaban sus apreciaciones en los llamados propósitos finales de la naturaleza.

Se hace indispensable abrir un espacio para el estudio de los dispositivos, buscando entender la especificidad del movimiento sin caer en las estrategias que ofrece una teleología. Ya que, para nuestro autor, apuntar a un fin de las cosas puede terminar por enrarecer las cosas mismas y los procesos que la hacen emerger sobre la materialidad de un mundo real. Darle importancia a la causa final haría de los entes objetos insignificantes, llevándolos a un más allá de ellos mismos ocultando sus posibilidades y virtudes. Más bien hay que trabajar en sentido inverso: se trata de iniciar una tarea que los muestre en sí mismos. En este reordenamiento queda claro que no se podía seguir sin delimitar con mayor precisión las áreas de competencia de los distintos conocimientos que surcaban el horizonte de la modernidad ¿Qué era lo que verdaderamente incumbía a la filosofía y a la ética? ¿Y a su vez a la religión y a la política? Aspecto que no deberemos perder de vista, si aspiramos acercanos a las razones que alegó Spinoza cuando abordo el problema del mal indicando de manera contundente su inexistencia.

Los seres humanos, en su gran mayoría, buscan alcanzar la felicidad, ya con esfuerzos y penurias, ya con ligerezas y fortunas. Para ello empeñan gran parte de su vida en conseguirlo, creyendo encontrarlo sólo si alcanzan aquello que Spinoza llama: "…riquezas, el honor y el placer…" (Spinoza, 1988a: 76).

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

Son estos propósitos tan absorbentes que de suyo el ser humano olvida cualquier otra opción que pudiese ofrecerle algún contento. Sin embargo, para una muy pequeña y rara minoría, serán otras las vías para alcanza la felicidad lo que luce para la mayoría un tanto jactancioso, por el hecho de encontrárselo en aspectos o capacidades un tanto extrañas e introspectivas, alejadas de las riquezas materiales, de los honores sociales y de los placeres carnales. Para esta minoría que bien podríamos catalogar de filósofos[2] tienden a precisar que las riquezas, honores y placeres sugeridos en sí mismos como metas últimas, distraen al hombre de lo que serían sus verdaderos propósitos, sea porque estos nunca son suficientes o porque nunca se logran mantener en el tiempo. Por más que estos valores se presenten cautivadores, se encuentran muy lejos de representar la verdadera esencia humana.

No parece necesario mucho esfuerzo para demostrar que un día cualquiera puede sonreírnos la riqueza, otro el honor y más allá el placer, pero también, y con el mismo desenfado, puede suceder lo contrario, y sentirnos presa de una enorme aflicción, con lo que la pretensión de alcanzar la felicidad se vuelve una verdadera tragedia, una mala jugada del destino. Además, partiendo de que la suerte no nos abandone nunca, siempre quisieramos más de las riquezas que ya tenemos, más honores de los que ya nos pudiesen prodigar nuestros coterráneos, y para qué hablar de los placeres para los cuales suena improcedente colocar límites moralizantes dada su gratuidad y abundancia. Esta satisfacción nunca satisfecha, tiene su contraparte cuando la diosa fortuna nos abandona, y con ello las riquezas, los honores y los placeres. En consecuencia, tanto por su falta de medida, como la tristeza que puede causar sus ausencias, parece prudente no cifrar las esperanzas en metas tan veleidosas y poco seguras en el intento de alcanzar el sumo bien. Es decir, que en procura del bien, seamos capaces, siguiendo así las recomendaciones de Spinoza, de evitar

[2] En el sentido que muy bien podemos atajar en el cuarto de los preceptos de la moral provisional impulsada por Descartes en la tercera parte del *Discurso del Método*

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

que una afección, circunstancia o padecimiento socave la potencialidad de nuestro ser, reconociendo que no puede quedar en manos de la vorágine del mundo la razón de existir.

Basta una observación de lo que sucede alrededor de una vida cualquiera para percatarse de esta realidad. Vale la pena citar las líneas de una obra que pertenece al período en el que Spinoza se encontraba aún bajo los influjos de las tesis cartesianas: *Tratado de la reforma del entendimiento,* y ello con la finalidad de aclarar un poco el argumento que estamos pretendiendo desarrollar:

> Después que la experiencia me había enseñado que todas las cosas que suceden con frecuencia en la vida ordinaria, son vanas y fútiles, como veía que todas aquellas que eran para mí causa y objeto de temor, no contenían en sí mismas ni bien ni mal alguno a no ser en cuanto que mi ánimo era afectado por ellas, me decidí, finalmente a investigar si existía algo que fuera un bien verdadero y capaz de comunicarse, y de tal naturaleza que, por sí sólo, rechazados todos los demás, afectara el ánimo; más aún, si existiría algo que, hallado y poseído, me hiciera gozar eternamente de una alegría continua y suprema (Spinoza; 1988a:75)

Pero ¿bajo qué consideraciones es viable entrever una alegría continua, inclusive suprema? ¿Es acaso accesible al ser humano tal pretensión? Una de dos, o se desiste de este peregrino intento o se da inició a toda una reflexión sobre la posibilidad de pensar al mundo desde la existencia de un bien verdadero. Dirigir la mirada, de investigador de la naturaleza, a los mecanismos que mueven, sostienen y producen cosas, mostrando lo que son o lo que les hacen ser, sin pretensiones posteriores, superiores, en una palabra inalcanzables para el entendimiento humano, o en su defecto registrar posibles hipótesis de lo que el ser debería ser, con la confesada intención de pretender hablar con propiedad de lo que es el ser de las cosas. Spinoza opta por aquella vertiente que deja abierta la posibilidad de ser aquello que se es en el proceso de actualización y no de la finalización del existir, de simplemente auscultar la

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

existencia sin más, en vez de gastar las pestañas en modelar el supuesto proceso de culminación de dicha existencia:

> …después de haber meditado un poco sobre esta cuestión, descubrí, en primer lugar, que si dejando esas cosas me entregaba a la nueva tarea, abandonaría un bien incierto por su propia naturaleza… por otro bien incierto, pero no por su naturaleza, sino tan sólo en cuanto a su consecución (Spinoza; 1988a: 77)

Se trata de una aspiración que no debe desestimarse, porque de conquistarse, arrojaría sobre nosotros un bien supremo, no intercambiable con ningún otro, y menos dependiente de los azares del destino. Será pues, en esa dirección que se debe dirigir todos los esfuerzos. Con ello se evitaría caer en falsas hipótesis, suposiciones, ilusiones que en nada ayudarían a entender la esencia del bien tal y como es en realidad. La ganancia de ese bien estaría en su meta o en su ejercitación real. Todo indica que es en el ámbito de lo material y no de lo ideal dónde debe procurarse dar una respuesta al bien verdadero y que nuestro autor impone como tarea de toda discusión filosófica.

Para empezar, las herramientas tendrán que ser muy otras de aquellas que usa la mayoría para la persecución de su bienestar. Una que por lo pronto calme los ímpetus y aclare la visión. Que se incline por la ponderación y evite los apresuramientos. Reiterada una y otra vez a lo largo de toda la modernidad, a saber: la reflexión sobre las propias facultades humanas: “Con mi asidua meditación llegué a comprender que, si lograra entregarme plenamente a la *reflexión*, dejaría males ciertos por un bien cierto…” (Spinoza, 1988a: 77). Aquello que siendo calculado y debidamente medido no exceda en lo que la cosa estudiada pudiera ser o no ser, sino en lo que es realmente. Entender su mecanismo, aquello que lo hacer ser, significa llevar adelante una reflexión eficaz en pos de caminar por el sendero de la verdad. Sólo meditando es posible comprender la importancia que pudiera tener la reflexión para tallar las fuentes mismas del entendimiento, con el firme propósito de purificarlo de todo error.

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

Cualquier suposición nos alejaría de la perfección del existente objeto de estudio. O para decirlo con palabras del propio Spinoza:

> …ante todo, hay que excogitar el modo de *curar el entendimiento* y, en cuanto sea posible al comienzo, purificarlo para que consiga entender las cosas sin error y lo mejor posible. Por lo tanto, cualquiera puede ver ya que yo quiero dirigir todas las ciencias a un solo fin y objetivo, a saber, a conseguir la suprema perfección humana… {por lo que} todas nuestras obras y pensamientos deben ser dirigidos a este fin" (Spinoza, 1988a: 80)

Y es que como bien apunta Spinoza: sólo el entendimiento es capaz de constituir instrumentos que generen la fuerza suficiente para alcanzar la cima de la sabiduría, y con ella de la verdad. Sólo con la ayuda del entendimiento es posible proceder: "…desde la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios hasta el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas…" (Spinoza, 1977: 87. P. II. Prop. XL. Es. II) Es decir, que más allá de las ideas adecuadas y propiedades de las cosas, lo que obtenemos con el auxilio de la razón (Spinoza, 1988a: 87), es el entendimiento que, en su laboriosidad, es capaz de acceder a las verdades eternas. Llegado a este estadio la alegría se hace manifiesta y el amor se intelectualiza haciéndose presente la eterna y necesaria verdad de Dios. ¿Será este en consecuencia, la tarea más elevada del alma, el sumo bien al que deberá consagrarse todo ser humano? (255. P. V. Prp. XVI). Y también el camino que indica la ascendencia intelectual de León Hebreo (1460-1520) sobre Spinoza, en especial de sus *Diálogos del amor* (1502) al apostar por un camino de amor y vitalidad divina para explicar todos los movimientos de la naturaleza.

Esta realidad debe ser profesada por el mayor número de hombres, ya que siendo el sumo bien el objetivo último y más digno que humanamente cabe pensar, resultan injustificables los celos, las envidias y las humillaciones. Sólo el goce que pueda generar el amor hacia Dios será permitido por ser entre todas

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

las acciones humanas la de mayor justificación (Spinoza, 1977: 256. P. V. Prp. XX). Por ello, los encuentros, diálogos, ensayos y epístolas deberán estar claros en su finalidad, que no podrá ser otra que procurar el acercamiento a Dios y a la verdad. Sobre todo aquellos que en mayor medida se dedican a la reflexión, tendrán sobre sus hombros una principal cuota de responsabilidad para generar un acercamiento entre los hombres. En esto Spinoza es un pensador que no busca evadir su compromiso con los demás. Más bien está conciente de que solamente el bien se puede alcanzar de manera comunitaria, social, en una palabra compartida, porque no hay diferencias en la verdad, ella es una sola e igual para todos aquellos que no imponen su criterio e interés sobre los demás.

LA CONTROVERSIA EPISTOLAR SOBRE LA POSIBLE EXISTENCIA DEL MAL EN EL MUNDO

Guillermo de Blyenbergh -comerciante que a ratos se dedicaba a la filosofía- sin ser del círculo de amigos que mantienen regular comunicación epistolar con Spinoza se embarca en una diatriba sobre la procedencia o no del mal en el mundo y su relación con el creador. Es así que la razón que lo mueve a escribir sus impresiones descansa en: "…el deseo de la verdad pura y sincera…" (Spinoza, 1988b: 62). Lo que obligará a Spinoza a responderle con delicada formalidad que también él participa:

> …de ese mismo amor, no sólo a responder a las preguntas que me planteáis y que hayáis de plantearme en un futuro, en la medida de mi capacidad intelectual, sino también a hacer todo lo que esté en mis manos para conoceros mejor y entablar una sincera amistad… (Spinoza, 1988b: 64)

Es aquí, bajo un aparente formulismo epistolar un tanto soso, cuando se da inicio a uno de los temas más controversiales de la época: la existencia o no del mal en el mundo y su posible correspondencia con el Dios creador. En su libro *Spinoza: la filosofía práctica*, Gilles Deleuze nos da luces sobre el contexto

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

histórico que le tocó vivir a Spinoza, y cómo le fue imposible al judío de Ámsterdam eludir el problema de la existencia del mal.

> Pues la gran teoría racionalista, según la cual *no hay mal*, es sin duda un lugar común del siglo XVII. Pero de qué manera Spinoza va a transformarla radicalmente, tal es materia de la correspondencia con Blyenbergh. Si no hay mal, según Spinoza, no es porque sólo sea y haga ser el Bien, sino, al contrario, porque el bien no es más que el mal, y el Ser está más allá del bien y el mal. (Deleuze. 1981: 44)

Blyenbergh manifiesta su confusión en la forma como desarrollan los filósofos el problema del mal, en especial autores como Descartes y el propio Spinoza cuando indican que el mal es un No-ente (Spinoza, 1988b: 64). Y es que le cuesta no concebir que siendo Dios el creador de las substancias, no sea a su vez el responsable del movimiento de las mismas. Dice Blyenbergh,

> …Y como quiera que, fuera de Dios, no hay ninguna causa de movimiento, se sigue de ello que Dios no es sólo causa de la Substancia del alma, sino de toda tendencia o movimiento de ésta que denominamos voluntad… y de este aserto parece seguirse necesariamente, o bien que no hay nada malo en el movimiento o en la voluntad del alma, o que Dios mismo es el artífice inmediato del mal. Esas cosas, en efecto, que llamamos malas se realizan en el alma y, por consiguiente, por un influjo inmediato de Dios… (Spinoza, 1988b: 63)

Continúa Blyenbergh desarrollando el caso del alma de Adán y su voluntad de comer del fruto prohibido, indicando dos posibles alternativas sobre el lugar del mal en el mundo. En primer lugar, no debe considerarse malos los actos del alma, porque ésta y sus movimientos le pertenecen a Dios. Como segundo argumento, mucho más radical que el primero, el interlocutor increpa a Spinoza que Dios es promotor de los movimientos del alma de Adán y en consecuencia es portador del mal, o lo que es peor, que Dios procurase o en su defecto proyectase desde la mismísima creación que Adán desobedeciese su

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

propia orden y estuviese conciente de su hechura al emitir la orden de no comer el fruto, sabiendo que Adán no obedecería.

La respuesta de Spinoza no se hace esperar. En primer lugar, le indicará a su interlocutor que observa en su desarrollo conceptual del tema una ausencia sobre la definición del mal, que pareciese que identifica el mal con la voluntad, sin mayores explicaciones. Es preciso que entendamos la diferencia entre Ética y moral. Lo que está en juego no es la puesta en escena de un juicio y menos aún un cuerpo de valores que han de asistir dicho juicio, sino los modos de existencia en los que cabe hablar de lo bueno y de lo malo, pero nunca del Bien y del Mal. Como apunta Deleuze, aquí el problema se coloca a nivel de las ilusiones de valores unidas a las ilusiones de conciencia (Deleuze, 1980: 34-35). La tarea indiscutible de la moral será implementar obligaciones para el estricto cumplimiento de estas ilusiones. La de la ética será, en cambio, erradicar de los predios de la razón dichas ilusiones.

La tarea de la ética será auscultar en los modos inmanentes de la naturaleza humana. Observar sus esfuerzos por perseverar en el alma de su ser, es decir, en afirmar su naturaleza. Es por ello que, para la ética, la perfección "…se extiende en cada cosa hasta donde alcanza su esencia,…" (Spinoza, 1988b: 65). El acto en sí mismo de Adán de comer del fruto, no va más allá de expresar al ser. Y si hubiese algún mal este debe ser entendido como privación: "…pues el mal que en ella había, no era otra cosa sino la privación de un estado mejor, que, por efecto de su acción, Adán debía perder…" (66). La privación es un tema que incumbe a los seres humanos y no a la Divinidad. Somos nosotros los que podemos discurrir sobre una cosa privada de su esencia más propia o perfecta cuando la disociamos de Dios, por ello comprendemos cómo el mal o la imperfección son inconcebibles para el Ser Divino. El mal no es privación de la esencia de un ser, porque llegue a ser imaginado o abstraído por nosotros. El mal es la negación, es decir, aquello que

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

viene a entenderse como lo no existente o la nada. Igual procedimiento vale para el bien. Al no poder contrastarse en la escala de valores un bien con un mal, vemos la improcedencia a nivel filosófico de una moral que afirme su existencia. De hecho, ser visto en su absoluta esencialidad indica que ha de ser visto más allá del bien y del mal. Ni siquiera existe el sujeto que usualmente personifica en la religión al mal, a saber el diablo, porque nadie puede perseverar en la no existencia de su ser.

> Las cosas singulares, en efecto, son modos por los cuales se expresa de cierto y determinado modo los atributos de Dios; esto es, cosas que expresan de cierto y determinado modo la potencia de Dios, por lo cual Dios es y obra; y ninguna cosa tiene en sí misma nada por lo cual pueda ser destruida, o sea, que quite su existencia, sino que, por el contrario, se opone a todo lo que puede quitar su existencia; por tanto, se esfuerza, cuanto puede y está en ella, por perseverar en su ser (Spinoza, 1977: 110. Prp. VI).

Vale indicar que esta posición asumida por Spinoza no es ajena a la realidad de su tiempo, por cuanto los manuales de exorcismo de la época cada vez más le sacan el cuerpo a lo demoníaco, mostrando que la mayoría de los posesos, por no decir todos, lo que realmente presentan es un cuadro mental deplorable o poco confiable. Se habla de perturbaciones del sistema nervioso. Al respecto nos dice el historiador Georges Minois lo siguiente, cuando cita el *Demoniaci* del teólogo Thyrée publicado en 1603: "…Así *la confesión de algunos que están íntimamente convencidos de estar poseídos* deriva de la obsesión o de la histeria…" (Minois, 2002: 99-100)

Y siguiendo un poco más, con los estudios de George Minois sobre las situaciones diabólicas, más ordenadas a principios del siglo XVII, que en anteriores momentos, nos dice lo siguiente, manifestando que los asuntos concernientes al mal no van más allá de infundir temor en la población para que asuman un cuerpo de normas con la intención de dirigir el obrar atinente a la salvación de las almas.

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

> El decoro, la decencia, la verosimilitud y los condenados barren estas figuras extrañas…La tierra es devuelta a los hombres. Una vez arregladas las cosas, los teólogos y los eclesiásticos circunscribirán cuidadosamente el infierno y le asignarán un papel bien concreto: el de aterrorizar a los cristianos para apartarlos del mal y hacerlos avanzar en la vida religiosa. El infierno queda integrado en el gran plan de salvación del hombre; se convierte en un mecanismo esencial de la vida moral… (Minois, 1994: 290)

Que sea un problema de orden moral, más no ontológico, no afecta la condición misma del ser humano ni puede destruir su naturaleza. Es un tema de sometimiento y no de libertad. De la violencia política y religiosa más no de la ética. El miedo servirá de herramienta útil para que los cristianos no renieguen de las obligaciones en este mundo. Digamos que servirá para encaminar al pueblo llano a mantenerse dentro de patrones de docilidad, empero, no aportará nada a las reflexiones filosóficas sobre las esencias de las cosas y mucho menos si se trata de sopesar la absoluta procedencia de la naturaleza divina. La sagrada escritura, como apunta Spinoza:

> …se dirige y sirve sobre todo al vulgo, habla continuamente de manera humana: el vulgo no es, en efecto, capaz de alcanzar las verdades sublimes. Esta es la razón por la cual creo que todo aquello que Dios reveló a los Profetas como necesario para la salvación, lo presentó bajo forma de Leyes… (Spinoza, 1988b: 66)

La verdad pertenece a otro ámbito de conocimiento, como hemos visto más arriba. No puede estar restringida a un cuerpo de normas y menos ser una institución su custodio. De ahí que diga Spinoza lo siguiente "…Así, los Filósofos y todos aquellos que están por encima de la Ley, esto es, aquéllos que siguen la Virtud, no como una Ley, sino por amor, por considerarla sumamente estimable, no se deben sorprender de ese lenguaje antropomórfico…" (67). Por ello, la pregunta de cómo puede Dios ser causa de una voluntad mala, es

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

improcedente. Su planteamiento no puede dirimirse en el ámbito de la de razón ya que estaríamos hablando de manera inadecuada y supersticiosa (Spinoza, 1977: 224-225. P. IV. Prp. LXIII. Es.)

Lo que sucede, como apunta Spinoza, son transformaciones de la naturaleza, pero nunca se puede pretender destruir la esencia misma de las naturalezas. Cada ser persevera en su propia naturaleza según su estado, apunta Spinoza en los *Principios de la Filosofía de Descartes* (Spinoza, 1988a: 197. prp. 14 y 15). Por ello habla Spinoza, a su interlocutor, de venenos, que al provenir del exterior pueden afectar la composición interna de la naturaleza, pero nunca destruirla. La naturaleza se mantiene porque es lo que no puede suceder bajo ningún argumento con el mal que simplemente no es.

> No consistía, pues la prohibición hecha a Adán sino en la revelación por parte de Dios de que comer de aquel árbol era causa de muerte, del mismo modo que nos revela por nuestro conocimiento natural el efecto mortífero de un veneno… (Spinoza; 1988b: 67)

Tenemos entonces que Dios no prohíbe sino que da a conocer que el fruto tiene como propiedad descomponer el cuerpo de Adán, tal y como lo haría un veneno. Hablamos de un giro en la interpretación del famoso pasaje del Génesis. Visto así, se trata a lo sumo de la intolerancia de ciertos cuerpos ante ciertas composiciones. No hay que perder de vista que la Naturaleza se soporta sobre relaciones, y que será menester que cada ser persevere en su esencia para mantener relaciones equilibradas con su entorno. Lo malo será, en este caso, una relación inadecuada, o como dirá Deleuze, una “alergia que no soporta el cuerpo” (Deleuze, 1980: 44). En relación al envenenamiento, Spinoza incorpora además que los cuerpos son un compuesto de muchas partes, y cada cuerpo funciona de manera diferente, dada su composición particular. El envenenamiento sería la descomposición de una de las partes del cuerpo, no siendo asumido por igual por todos los organismos. Éstos mueren cuando las

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

relaciones dominantes entre las partes sucumben ante el veneno. El cual se corresponde a su vez con un agente externo que emerge con la fuerza suficiente para alterar las relaciones internas del cuerpo, modificando su composición. La relación nunca desaparece, simplemente se recomponen (46) La muerte no es otra cosa que una modificación que resulta de los múltiples movimientos de la naturaleza. En consecuencia, mejor sería hablar de composición y descomposición de relaciones, pero nunca de la extinción de la relación. Como apunta Deleuze"…*Siempre hay relaciones que se componen…"* (47), pero que no derivan en algo que muestra la esencia de algo, como el mal o el bien.

Lo malo y lo bueno se reducen a lo que conviene y a lo que no conviene. Y como ya sabemos, lo que conviene es perseverar con esfuerzo en la esencia de cada ser. A medida que se mantiene la mirada en la necesaria perfección del ser se vive alegremente, en el fondo vendría a ser aquello que estimula el amor por la obra del creador. Para Spinoza, proceder convenientemente es obrar apegados al entendimiento, lo que significa obrar adecuadamente hacia el ser, y esforzarse por su perfección. Tarea que se logra aprendiendo cada vez más sobre la naturaleza de nuestro propio conocimiento. La experiencia nos servirá para apreciar lo que nos conviene. Y lo que conviene, es decir, lo bueno, es lo que conserva las relaciones entre el movimiento y el reposo, capaz de mantener el equilibrio entre la composición y la descomposición. Esta estrategia es vital para el mantenimiento de las relaciones fluidas (Deleuze, 1980: 47). Lo bueno es lo que compone y es conveniente, o lo que es lo mismo, lo necesario para ser lo que se es sin perder atribuciones o parte de sus características. Lo malo es lo que descompone y por consecuencia es lo que no conviene a la naturaleza humana, es decir, lo que hace que dejemos de ser aquello que deberíamos ser, pero no por ello debemos inferir que existe un bien y un mal, eso no es propio de hombres libres.

> He dicho que es libre aquel que es guiado por la sola razón; por tanto, el que nace libre y permanece libre, no tiene sino ideas

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

> adecuadas, y, por ende, no tiene ningún concepto del mal, y, por consiguiente tampoco del bien… (Spinoza, 1977: 227-228. P. IV. Prp. LXVIII. Demostración)

El hombre libre sabe que el mal no se encuentra en los estados que componen las esencias, sino en las relaciones externas que en un momento dado puede el hombre imponer como no existente en las relaciones que con propiedad existen entre las esencias, es aleatorio a las condiciones intrínsecas del ser viviente. Por ejemplo, la enfermedad es para el médico la privación de la salud, pero para el cuerpo que la padece se trata de una nueva composición de relaciones. Nosotros tendemos a relacionar ese cuerpo con otro que en ese momento se encuentra sano, o también el mismo cuerpo cuando en el pasado gozaba de buena salud. Sólo cuando inferimos que el organismo deja de producir una función, podemos decir que cambia de estado, pero sería inadmisible decir por ello que desaparece su esencia y menos aún justificar la existencia del mal; a partir de esta experiencia podemos inferir aquello que puede o no pertenecer a la esencia del ente:

> Pero, justamente, toda cuestión se plantea aquí: ¿qué significa *pertenecer* a la esencia? Lo que pertenece a la esencia es siempre un estado, es decir, una realidad, una perfección que expresa una potencia o poder de afección. Ahora bien, nadie puede ser malvado o desgraciado en función de las afecciones que tiene, sino en función de las afecciones que no tiene. El ciego no puede ser afectado por la luz, ni el malvado por una luz intelectual. Si se le llama malvado o desgraciado no es en función del estado que posee, sino en función de uno que no posee o que ya no posee… El mal no existe más en el orden de las esencias que en el orden de las relaciones; pues, del mismo modo que nunca consiste en una relación, sino únicamente en una relación entre dos relaciones, el mal jamás se encuentra en un estado o en una esencia, sino en una comparación entre esencias (Deleuze, 1981: 52- 53)

Lo inadecuado, o si se quiere lo malo, pero nunca el Mal, deberá provenir del exterior de la esencia misma de la cosa. Consistirá en una relación

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

desproporcionada con otra esencia, ocasionando así una alteración en el estado de la esencia, modificando sus funciones, produciendo un nuevo modo de ser. Cuando esto sucede, y se compara lo sucedido con otros procesos, es posible hablar de estados convenientes e estados inconvenientes. Los estados de la esencia son siempre tan perfectos como pueden serlo, pero difieren según su ley por la realización en la existencia; enuncian en la esencia un importe absolut0 de realidad, siempre que ello sea tolerable (Deleuze, 1981: 55, 56)

Deleuze llama este proceso la prueba "físico-química", ya que se trata de promover ensayos, nuevos procesos de combinación entre los materiales que componen los estados esenciales, pero en ningún momento se deberá moralizar sobre dichos eventos, ya que el tema toca a las leyes de la propia naturaleza y no a los tratos y valores que los hombres vierten sobre la sociedad:

> ¿Posee Dios un entendimiento, una voluntad, pasiones que hagan de él un juez conforme al Bien y al Mal? En realidad únicamente por nosotros mismos somos juzgados, y conforme a nuestros estados. La prueba físico-química de los estados constituye la Ética en oposición a la moral. La esencia, nuestra esencia singular, lejos de ser instantánea, es eterna. Lo que ocurre es que la eternidad de la esencia no es posterior a la existencia en la duración, es estrictamente contemporánea, coexistente con ella (Deleuze, 1981: 56)

Se entiende ahora porqué el hombre bueno es el que vive a plenitud su existencia. Pues porque ha conquistado en vida la eternidad, a través de un reconocimiento de los procesos físico-químicos que conforman el marasmo de relaciones que continuamente y por siempre sostienen la vida de la Naturaleza. En el juego de composiciones y descomposiciones queda descartada toda aniquilación o desaparición de un ente en particular, más bien se habla de transformaciones que en algunos casos puede producir beneficios, en otros sacrificios. Pero tanto uno como el otro son siempre puntos de referencia que sólo sirven para que el agente afectado entienda el proceso del que forma parte,

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

pero jamás se podrá maximizar un punto particular como aquel que pueda asumirse de manera universal. En la universalidad no existen beneficios ni castigos morales.

> …aquél para quien la muerte, siempre extensiva y exterior, poca cosa significa. La prueba ética es así lo contrario del juicio diferido; en lugar de restablecer un orden moral, ratifica en lo inmediato el orden inmanente de las esencias y de sus estados. En lugar de una síntesis distribuidora de recompensas y castigos, la prueba ética se conforma con analizar nuestra composición química… (Deleuze, 1981: 56, 57)

Siguiendo la propuesta de Deleuze podemos decir que las afecciones externas serán parte de nuestra esencia, en la medida que su realización obedece a la puesta en escena de una nueva relación, pero que en ningún momento podemos decir que dicha relación pertenece a la propia esencia constituyéndola (58) "…Podemos disminuir, dejando que gran parte de nuestras relaciones internas mueran, o le damos impulso y no le tememos a la muerte, porque fortificamos las relaciones internas que conforman nuestra esencia..." (58)

Por ello todos los esfuerzos del hombre han de colocarse en la vida y no en la muerte, en la alegría y no en la tristeza, en lo que conviene a la naturaleza del alma y no en lo que le es inconveniente: "El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida" (Spinoza, 1977: 227. P.IV. Ppr. LXVII).

Y ya para terminar, una breve reflexión sobre algunos hechos de la vida de nuestro autor: ¿Cómo podemos entender lo dicho a raíz de algunos violentos sucesos que acompañaron la vida de Spinoza?, una excomunión publicada el 21 de julio de 1656, por la razón de que el joven estudiante sin respetar las leyes judías prefirió crearse su propio culto "…religión que sustituía la revelación por la razón, buscaba a Dios en la Naturaleza y sólo reconocía como leyes divinas las leyes de la Naturaleza…" (Gebhardt, 1977: 32). Este fue el precio que tuvo que

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

pagar Spinoza por seguir las tesis de Juan de Prado, y justificar la ira del rabino de línea dura, Saúl Levi Morteira, aschkenasi para más datos. Pero no termina la crueldad contra Spinoza, fue prácticamente excluido de la herencia paterna por ser apóstata, cosa que nunca olvidó hasta la muerte. Un intento de asesinato, del que Spinoza guardó el sobretodo con el corte producido por la daga, para demostrar la intolerancia religiosa y, finalmente, lo sucedido con los hermanos de Witt el 20 de agosto de 1672, suceso que no debe estar lejos de lo que de común acuerdo podemos considerar vileza y crueldad, forjando un nuevo carácter y modo de ver las cosas por parte de Spinoza, y que después de un profundo dolor por el daño ocasionado, volviese a buscar fuerzas en la sabiduría para no dejarse arrastrar por las circunstancias políticas del momento (77). Terminemos esta breve exposición con palabra del propio Spinoza recogidas del texto de Gebhardt: “El Espíritu no se vence con la violencia sino por el amor y la nobleza”. (131) Veamos entonces que no tiene sentido la violencia en un sistema en el que ha de imperar el amor hacia la esencia de nuestra propia entidad, porque sólo ahí encontraremos el verdadero camino para llegar a Dios o a la Naturaleza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Spinoza, Baruch. (1977) *Ética demostrada según el orden geométrico*. México. Fondo de Cultura Económica.

- (1988a) Tratado *de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos Metafísicos.* Madrid. Alianza Editorial.

- (1988b) *Correspondencia Completa*. Madrid. Ediciones Hiparión.

Deleuze, Gilles. (1981). *Spinoza: Filosofía práctica*. Barcelona. Tusquest Editores.

Páginas 99 - 118

Dep. Legal: ppx 200502zu1935 / ISSN: 1856-1594 / Catálogo LATINDEX: 14.510 / Directorio REVENCYT: RVO004
Directorio de Revistas especializadas en Comunicación del Portal de la Comunicación InCom-UAB
Directorio CLASE / Directorio Redalyc

Gebhardt, Carl. (1977). *Spinoza*. Buenos Aires. Editorial Losada.

Minois, Georges. (2002). *Breve historia del Diablo*. Madrid. Editorial Espasa-Calpe.

- (1994) *Historia de los infiernos*. Barcelona. Editorial Paidos.